

MEMORIA VIVA: Entrevista a Alberto Muñoz Pérez de las Vacas

María José Serrano Suárez

Cuando salimos a la calle, vemos a nuestros vecinos, a veces estos son conocidos o desconocidos. Lo que sí es verdad, es que muchos de ellos esconden conocimientos y experiencias vitales de lo más interesantes. Tal caso es el de nuestro vecino dombenitense Alberto Muñoz Pérez de las Vacas, músico, excelente percusionista, artesano dedicado y fabricante de instrumentos musicales. Todo esto con tan solo 38 años de edad.

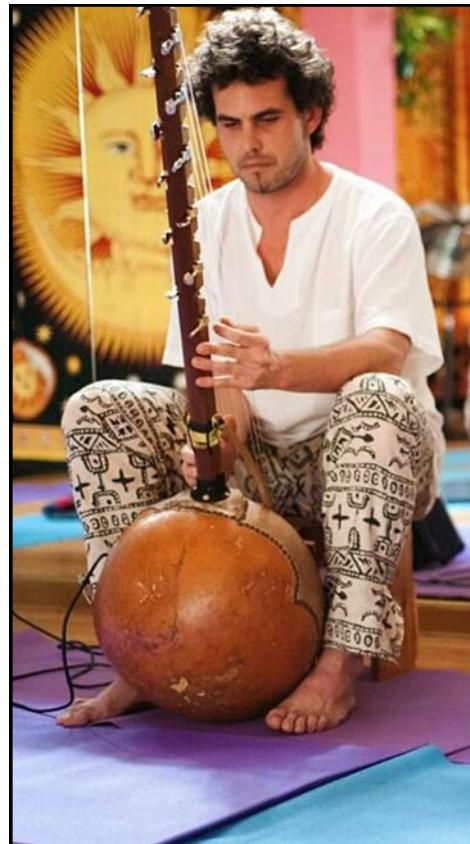
Conocí a Alberto como una integrante más de sus clases. Lo que más me llamó la atención fue su dedicación a la percusión, que pasa del entusiasmo hasta llegar a la más pura pasión, y así lo transmite. Por eso decidí ofrecerle una reunión y así poder darle a conocer más a fondo.

La historia de Alberto y la música comienza hace veintiún años. Era un joven al que le gustaba reunirse con sus amigos en el parque, alguno de ellos poseía un djembe, y así comenzó su interés por el mundo de la percusión. Más tarde, en un festival, conoció a un vendedor ambulante de origen senegalés (a priori, no parece un dato muy relevante, pero como veremos más adelante, la historia de Alberto le llevará al continente africano) y le compró su primer djembe por la romántica cantidad de cinco mil pesetas.

Me cuenta que a raíz de este momento comenzó a aprender de la única manera que se aprende, sin un tutor: observando, escuchando, repitiendo... Sin embargo, llegó un momento, en un Womad (festival de música étnica que se celebra anualmente en Cáceres), que podía apreciar que los ritmos eran repetitivos y sentía que esta disciplina evolucionaba muy lentamente para lo grande que es la música. Había aprendido, en su gran mayoría, con conocimientos autodidactas, como el estudio de manuales sacados de bibliotecas y de su propio bolsillo, y con algunos músicos, pese a las dificultades, debido al hermetismo que había en torno a la percusión africana.

En este momento de nuestra conversación observo como, llegado a este punto de la historia, Alberto se emociona, pues rememora el momento en el cual descubre que quiere dedicarse a lo que más le gusta. Después de trabajar en la vendimia, decide instalarse en Madrid, donde vive junto a uno de sus muchos amigos, Antonio Enrique Roldán. Su intención era poder adquirir un djembe, de Mali, de muy buena calidad. Me deja absorta al contarme que se encontraba concretamente en el Retiro, acompañado de su djembe, ya astillado, y en ese momento no daba crédito a lo que escuchaba, una música de percusión modulada, que parecía que vocalizaba y chillaba, sonaba precioso. Buscó un banco y se quedó perplejo. Esa música provenía de la Costa de Marfil, de la mano de Kasoum Sango, que tan solo tenía dieciocho años y estaba recién llegado a España. Para Alberto se paró el tiempo, y en ese momento supo de justamente quería hacer "eso".

Posteriormente, durante tres meses, se afincó en Granada con un buen amigo, Alfredo. Necesitaba explorar, investigar, conocer, estímulos... Granada es una ciudad muy bonita, de cultura, y era habitual poder ver músicos tocando en la calle. Entonces decide vivir allí una temporada, aprovechando que le aceptan en un curso de técnico de iluminación para espectáculos. Mientras se formaba para tener más salidas laborales; conoce a un grupo de senegaleses con el que practica; ellos tocaban ritmos que ya conocía, tales como el kuku, kassa, djankandí y algunos mas. Se trataba de una etnia asentada, fuerte, provenientes del oeste de su país, que tocaban el "sabar" y el djembe. Granada posee un gran turismo y comercio y en esa época el djembe estaba en apogeo, y era un instrumento muy demandado, en su mayoría por jóvenes, aunque sin disciplina ni escuela. A todo esto, hay que decir que Alberto nunca abandonó su propia búsqueda de la música que tanto le apasionaba y jamás dejó de tocar. En este punto de crecimiento personal y musical, le llega una nueva oportunidad de la mano de un amigo residente en Londres, Carlos Romero, que le comenta que allí se imparten clases de percusión. Las clases eran los fines de semana y a puerta cerrada. Viendo que Londres podría ser un lugar donde crecer y al ser una ciudad de oportunidades, decide emprender esta aventura. Allí se ganó la vida como buenamente pudo, y seguía tocando en la calle. Aprendió de un grupo de guineanos cuyo eje principal era Baba Koné, un tipo peculiar según Alberto, pero que tocaba del "carajo" y



del que pudo aprender algo, pues, Baba daba clases en la capital del Reino Unido. También tuvo su primer contacto con otro tipo de ritmos: el afrocubano y la samba, aunque con posterioridad se daría cuenta de que esos ritmos no se corresponderían con la realidad. Todo esto le llevó a adquirir una mayor cultura musical.

Después de su pequeña estancia en Londres regresa a Don Benito. Pese a ello, se encuentra con su primer bache profesional, puesto que está sólo y unido al hermetismo de la percusión en España, llega a sentirse frustrado y se plantea dejarlo.

Durante su estancia en España sigue viviendo experiencias relacionadas con su camino musical. Algunas nacían de su propia mano como comenzar a mezclar ritmos y otras de las manos de otros, llegando incluso a sorprenderse del sonido que podía producir su propio instrumento, cuando esa música surgía de un experto.

En este momento la historia sufre un punto y aparte, porque Alberto decide conocer la música desde su raíz. Emprende un viaje a La Habana para aprender a tocar las congas. Así que coge su mochila y su bici y, una vez en La Habana, se encuentra con un compañero, Antonio Quirós. Asegura que le ayudó muchísimo, ya que le proporcionó una dirección donde poder alojarse, la casa de Ernesto "el gato", músico reconocido, rumbero y miembro del grupo de "Rumberos de Cuba". Ernesto le brinda su casa y se siente muy acogido, podía aprender de los ensayos, ayudaba en las actuaciones cargando los instrumentos del grupo y conoció músicos, como Maximino Duquesne Martínez, que pudieron enseñarle rumba cubana con las congas. Más tarde, La Habana le dio la oportunidad de conocer a Alberto Villarreal, Director del Conjunto folklórico Nacional de Cuba; y como podía acoger inmigrantes estudiantes, pudo alojarse en su casa, con su familia. Ya instalado, el hijo mayor de Alberto, Michael, le dio clases de Batá (música folclórica cubana). Sin embargo, con quién más aprendió fue con el maestro Santiago Garzón, un gran conocedor de la música popular cubana. Tocaban Mambo, Chachachá, rumba cubana, y ahondaban en sus influencias.

Tras dos breves meses en La Habana, supeditado por las situaciones legales, regresa de nuevo a Madrid. Aquí, en sus ratos libres del trabajo, tocaba el djembe y las congas, y asiste a jam session (conciertos improvisados), porque podía ver tocar a personas de influencia musical. Se trataba de músicos de jazz latino, flamenco (todo esto me lo cuenta muy emocionado); sin duda, eran músicos de gran talento. Más tarde sabría que se trataba de músicos que acompañaban al legendario Paco de Lucía, y eran el panorama musical de la época. Aunque no tenían nada que ver con el mundo de la percusión, como grandes que eran, le inspiraban y le daban luz para seguir adelante.

Alberto, como ya hemos visto en otras ocasiones, como persona inquieta y tenaz, decide emprender un nuevo viaje que le llevaría de España a la República de Guinea Ecuatorial, concretamente a Conakry. Me cuenta que no fue una decisión fácil, puesto que este viaje le imponía muchísimo respeto y sentía la barrera que hay entre culturas tan diferentes. En el propio aeropuerto se encontró con Oscar Hernandez Balao, una de las personas que más le han marcado musicalmente, y con el que hizo una amistad fuerte. La casualidad le llevó a conocerle a través de un amigo en común, y para más irri, ambos iban a emprender la misma aventura. Oscar estaba más experimentado, porque ya había estado en Senegal en una anterior ocasión y era conocedor de África. Llegaron a Conakry con la misión de encontrar el hogar de un músico muy influyente llamado Koungbana Conde, que podía enseñarles más sobre el djembe. Durante su estancia en Guinea se pudo alojar en su casa y esto le permitía ensayar mucho tiempo, pero también le llevó a saturarse. Los ensayos eran cinco horas diarias, de lunes a sábado, y a eso hay que sumarle la complejidad del idioma, aun contando con la ayuda de Oscar, que era conocedor de la lengua local.

Koungbana es un músico como pocos, y no solo toca el djembe, también otros del folklore guineano como el Kiri, un instrumento musical de madera, tradicionalmente empleado en ritos funerarios, que se combina para estos menesteres con otros instrumentos. Koungbana es, sin dudarlo, la mayor enciclopedia viviente de la música tradicional de su país. Es un maestro de maestros, no reconocido como merece. Posee cinco diplomas internacionales y una gran obra, "Les percussions de guinée" (recopilatorio de todo el folclore guineano). Su peculiaridad es enseñar ritmos, técnicas y herramientas, en otras palabras, enseñar a que desarrolles tu propio lenguaje musical.

Mientras iba asimilando los conocimientos adquiridos en Guinea, la relación de Alberto con Koungbana se iba haciendo más cercana, por eso nunca olvidara el día que se fue de Guinea, y el maestro le dijo: "Abraza la música como si fuese tu mujer". Sin duda aquí se puede observar el cariño y la pasión que le procesa a la percusión.

Con posterioridad pasa un periodo de tiempo a caballo entre Formentera y Granada, ganándose la vida con un grupo de dos percusionistas creado por él mismo y Oscar.

Las insaciables ganas de aprender llevan a nuestro protagonista de nuevo al continente africano, concretamente a Burkina Fasso, donde viaja junto a Huberto Morales, el cual conoció a través de Oscar. Huberto estaba muy conectado con otra disciplina originaria de Brasil llamada Samba Reggae. Se sumergió por completo en el djembe, porque la manera de tocarlo es muy diferente en distintas zonas de África. En este lugar, los djembe estaban elaborados con piel de vaca, y las inacabables horas de ensayo con Mumuni Coulibaly, de nuevo le llevaron a lesionarse las manos. Fue una época dura, con mucho sufrimiento, y tuvo que rehabilitarse unos meses. Sin embargo, es en este lugar

donde descubre un instrumento que para él es una verdadero "vicio", el ngoni. Le llamó mucho la atención por que era realmente popular, ya que veía muchas personas que lo tocaban en el gueto donde se alojaba. Es cierto que, aunque lo conocía de antes, no había apreciado su valor. Describe el ngoni como un instrumento que produce dulces vibraciones, que relaja, adormece y calma. Es un instrumento de percusión que se toca con cuerdas para ejecutar ritmos cerrados con muchas variaciones. No obstante, consiguió aprender más del ngoni de la mano del maestro Omar Diallo.

Tiempo después sufrió un bache, una fuerte lesión que hizo que Alberto no pudiese tocar durante un año. Aprovechó ese tiempo para conocer más de otros países. Viajó por Centroamérica, Méjico y Portugal, y se documentó buscando ensayos de escritores para "matar el gusanillo" mientras se rehabilitaba, esperando para poder seguir tocando.

Una vez recuperado, comienza una nueva andadura. Aunque sabía lo que era samba reggae, nada mejor que emprender un viaje a Brasil para conocer la cultura de primera mano que hay alrededor de esta música. Huberto le anima a ir, ya que en este viaje va con la escuela para la que el trabaja. Ya asentado en el centro histórico de Salvador de Bahía, comienza a acudir a clases de Mestres (maestros) de blocos afro.

Y por fin llegamos a la actualidad. Este párrafo puede inducir a que hemos llegado al punto y final de esta historia, pero no es así. El camino que recorre no solo le hace crecer musicalmente, sino personalmente, pues todas estas "supervivencias" enriquecen de manera desmesurada a una persona.

Actualmente, este "trotamundos" ha hecho un inciso y está afincado en Don Benito, donde ha creado una asociación cultural para compartir sus conocimientos. Ésta se llama "DelaClave" y la define como un proyecto personal donde poder enseñar con un método y contar su experiencia personal, además de ofrecer una alternativa diferente musical y de ocio. También pretende desmitificar las leyendas urbanas sobre ciertos instrumentos de percusión como el djembe, que a pesar de lo que erróneamente se cree, necesita mucha disciplina.

A su vez, ha fundado una empresa, "Grosso percusión", que nace de una idea personal unida a una habilidad como artesano, puesto que si el instrumento es muy caro, lo mejor es fabricárselo. Efectivamente, es una empresa dedicada a la artesanía de tambores y otros instrumentos de percusión donde, los principales materiales que emplea en la fabricación son aluminio, acero y nylon. La peculiaridad de "Grosso percusión" es que el artesano conoce y escucha el instrumento, y se refleja la pasión y el buen hacer.

Después de escuchar la historia de mi profesor ensimismada y, porque no decirlo, anonadada, aún me quedaban muchas preguntas que hacerle y algunas dudas por resolver:

-*¿Cuál es la anécdota más relevante que has vivido durante tu aprendizaje?*

Me responde sin dudar. Aquel concierto en el Retiro, acompañado de su djembe. Ese momento fue curioso porque Huberto y Oscar, sus compañeros, más tarde en sus aventuras, estaban también allí, pero aún no se conocían.

-*¿Cuáles son los instrumentos más conocidos en percusión africana? ¿Y los empleados para tocar samba reggae (batucada)?*

Instrumentos de percusión africana**Dunumba, sangban y kenkeni****Djembe**

**Ngoni**

(Kamelen ngori significa: Guitarra de los jóvenes. El más tradicional tiene 6 cuerdas y es típico del pueblo Donso)

**Krin/kiri**

Son los instrumentos más tocados en percusión africana. Cada instrumento se toca por separado y constituyen la polirritmia fuerte del Oeste de África.

Otros instrumentos de percusión**Pailas**

Pertenece a la música latina, cubana. Se usa para tocar música moderna típica de Cuba, Puerto Rico. También se toca en Venezuela, en Colombia y otros países de Sudamérica, porque se ha expandido. Se utiliza junto con las congas para tocar salsa.

**Congas (Quinto, Conga y Tumbadora)**

Este instrumento suele ser tocado por una sola persona para salsa y música moderna en Cuba. Para la rumba cubana se tocan por separado y son artesanales.



Tresdós de roble cubano (equivale a la conga)



Tresdós (izquierda). **Tumbadol/tumbadora de majahua** (derecha)



Clave criolla



Clave afrocubana

Las claves son piezas musicales fundamentales en la música cubana y afrocubana. Son la raíz para tocar rumba cubana. Dicen que el buen rumbero cubano debe saber tocar las claves y cantar a la vez. En torno a las claves se asientan el resto de instrumentos musicales para crear este estilo musical.



Repique o repenique

**Surdos**

El repique o repenique es un instrumento de percusión cilíndrico de sonido muy seco y agudo. El cuerpo está hecho normalmente de metal, y los parches de plástico o cuero. Es de origen brasileño y se usa tradicionalmente en la samba, donde suele llevar la función de marcar los cortes, adquiriendo mucho protagonismo. Dependiendo del tipo de samba se toca con una o dos baquetas.

En sus orígenes el surdo estaba hecho de madera y con el parche de piel. En la actualidad se fabrican de metal o madera y con el parche de nylon. El surdo es un instrumento indispensable en el ritmo de samba; no solamente en el samba enredo o carioca (tradicional de Rio de Janeiro y Sao Paulo), también en el samba reggae (de Bahía) y en muchas otras versiones que existen de este ritmo. Así mismo se utiliza también en algunos ritmos del nordeste brasileño. El surdo es el corazón y pulso de toda batería de samba.

-*¿Cualquier persona puede aprender a tocar o se necesita "tener oído"?*

No. Sólo se necesitan ganas. La música no está en la sangre, está en la cultura, en los individuos. Son casualidades, solamente. Por ejemplo, el hecho de ser gitano, no te hace necesariamente ser bueno en el flamenco, si no que desde que eres pequeño, en la propia barriga de tu madre, ya estás escuchando esa música, creces y naces con ella, pero si además, reúnes talento y disciplina tienes todas las cualidades. Si no hay trabajo ni voluntad, no hay resultados.

-*¿Qué significa para ti la percusión?*

Es la raíz. El humano empezó dando golpes, sonidos, es algo natural, una expresión, un lenguaje, un sentimiento. También es mucho dolor de cabeza, frustración, esfuerzo y mucha práctica.

Me da paz, equilibrio y me conecta con algo, pero que desconozco.

-*Cuáles son tus próximos proyectos?*

Me gustaría conocer distintos lugares. Tengo pendiente ir a la India, a Indonesia; también me gustaría volver a África, en concreto a Mali. ¡Ah! y por supuesto a Turquía y Túnez. Allí hay muy buenos artesanos y me gustaría aprender las técnicas para construir los instrumentos de esa cultura. Pero también tengo en mente no ir tan lejos, porque quiero aprender flamenco, ya que soy extremeño y considero que Extremadura también es cuna del flamenco.

Ya es tarde, llevo horas hablando con Alberto, y podría hacerle muchas preguntas más. Es más, daría para escribir un libro, puesto que esta entrevista está sumamente reducida. Eso sí, me pide encarecidamente que plasme su agradecimiento a todas esas personas que durante su vida y sus viajes le han apoyado, ayudado y enseñado (y a los que no, también). A sus amigos relacionados con la música: Alfredo, Carlos (Titi), Antonio Enrique, Juan Pedro Miranda, Fernando González (Nando), Rodrigo Parejo, Milagros Godoy, Javier Puertas y Francisco Sánchez García (Killo). A sus maestros y músicos: Koungbana , familia y les petits (Papis Conde, Bouba Conde, Kerfala Sylla, Alia Yattara, Alejandro Bangoura); Alberto Villarreal y familia, Chaguito y familia, Ernesto "el gato", Yoandis Pacheco, Mariana Briones, Manuel Nieto, Jair Rezende y Gilmaro Márquez. A Oscar, Huberto y Quirós. A sus alumnos/as y a todos aquellos/as que han colaborado en su formación y desarrollo.

No quiere dejar de mencionar también a la Asociación Minerva; a la Asociación Torre Isunza por darme la oportunidad de contar parte de su vida a través de este artículo. Finalmente, a su familia y en especial a sus padres, hermana, Sara y Dani por su apoyo incondicional y permanente.

Como dije al principio de esta entrevista, es sorprendente la vida que pueden llevar algunos de nuestros vecinos. He de confesaros que he disfrutado mucho realizando este artículo y, que sepáis, que no será el último. Prometo mejorar en mis siguientes trabajos, o como dice el propio Alberto Muñoz: si sigo así, algún día lo haré perfecto, en la repetición está la perfección, no es ser vanidoso, es la recompensa del esfuerzo.